

Tregua

Señor Director:

El cese temporal de la “guerra comercial” entre China y EE.UU. fue, sin duda, el saldo más relevante de la última reunión del G20. Las bolsas mundiales reaccionaron con optimismo ante el acuerdo que, en la práctica, compromete a ambas potencias a no imponer nuevas barreras arance-

larias a partir del 1 de enero del próximo año, e iniciar negociaciones por los próximos tres meses, en torno a mantener el 10% de aranceles a las importaciones chinas por parte de EE.UU. e incrementar el volumen de compra por parte del gigante asiático.

Para nuestro país, de no mediar este acuerdo, los efectos de una guerra comercial tenían directa relación con el sueldo de Chile: el cobre. Dicho en simple, China dejaba de comprar el metal rojo, aumentaba el costo de producción, disminuía la demanda y, por consiguiente, dejaba de entrar dinero a las arcas fiscales.

Tal vez sea muy temprano para sacar cuentas alegres, pero sí es momento de replantear el eterno desafío de la diversificación de nuestra economía. Hay espacios de mayor crecimiento, por ejemplo, para la industria vitivinícola, del litio y también forestal, más allá de la tregua.

Catalina Maluk Abusleme

Decana Facultad de Economía y Negocios, U. Central